

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB. Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



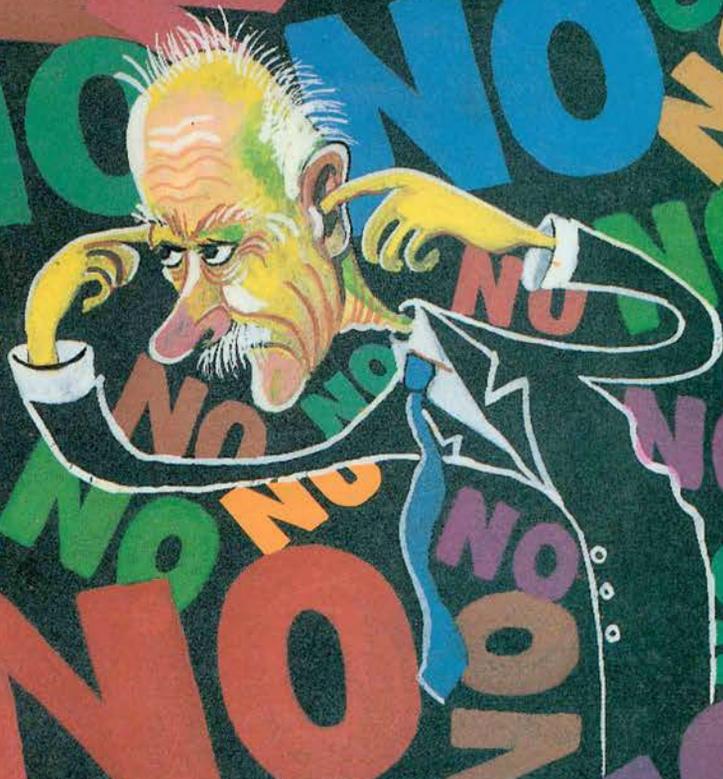
**Vicisitudes y retos de la esperanza
Lectura para “Dinosaurios” y “Nostálgicos”**

Jaime Breilh

1996

Artículo publicado en: *Espacios*, 1 (enero 1996): 101-113.

El 96 Después del NO



Espacios

Serie Memoria Colectiva

Espacios

SERIE: MEMORIA COLECTIVA

Publicación del Centro de Investigaciones para el Desarrollo

C I N D E S

No. 1

20 Enero/96

Directorio del CINDES

Presidente
Jaime Breilh

Vicepresidente
Wilson Herdoíza

Director Ejecutivo
Antonio Gaybor

ESPACIOS

Director
Francisco Hidalgo

Editor
Arturo Campaña

Periodista Responsable
Marco Villarruel

Colaboradores en el extranjero

España: Julio M. Fernández; **Italia:** Roberto Bugliani; **Francia:** AITEC-Gustave Massiah;

Venezuela: José León Uzcátegui; **Bolivia:**

Washington Estellano;

Uruguay: Virginia García

Ilustraciones:
Gonzalo Mendoza (Avispa)

Portada:
Gonzalo Mendoza

Levantamiento de textos:
Patricia Mogro

Diseño y diagramación
José Yépez M.

Impresión:
Arco Iris- Taller de Producción Gráfica
Telefax: 540956

CINDES

Teléfono: 506175

Fax: 566714

Casilla Postal 17-10-7169

Quito-Ecuador

CONTENIDO

Presentación
CINDES

Después del NO: ¿reciclaje neoliberal o avance popular?
CINDES..... 1

CONTEXTO

Vía crucis del neoliberalismo
Francisco Hidalgo F...... 7

Ajuste económico y consulta popular
Carlos Carrión..... 13

La consulta para dismantelar la Nación
Contralmirante (r) Gustavo Jarrín A...... 15

ENFOQUES

Asalto al estado social
René Báez..... 23

El cambio que el pueblo anhela
Oswaldo Palacios J...... 27

Hegemonía y nuevos actores sociales
Napoleón Saltos Galarza..... 31

El pueblo unido derrota a la oligarquía.
Ciro Guzmán..... 37

Los movimientos sociales y el NO.
Henry Llanes S...... 43

Jubilados por la solidaridad.
Vicente Atiaga Bustillos..... 48

| | |
|--|----|
| La resistencia se extiende y multiplica. <i>Edgar Isch L.</i> | 51 |
|--|----|

SUBJETIVIDAD

| | |
|--|----|
| De la ingenuidad a la conciencia y la política. <i>Arturo Campaña</i> | 59 |
|--|----|

| | |
|--|----|
| Epitafio por adelantado al gobierno. <i>Gustavo Vega D.</i> | 66 |
|--|----|

| | |
|---|----|
| Qué dijo y no dijo la prensa. <i>Lautaro Ojeda Segovia</i> | 72 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| Nones al cushqui neoliberal. <i>Carlos Michelena</i> | 83 |
|---|----|

PROPUESTAS

| | |
|--|----|
| El pueblo tras una alternativa diferente. <i>Patricio Aldaz</i> | 89 |
|--|----|

| | |
|--|----|
| Perspectivas de la economía luego del NO. <i>Alberto Acosta</i> | 94 |
|--|----|

| | |
|---|-----|
| Vicisitudes y retos de la esperanza. <i>Jaime Breilh</i> | 101 |
|---|-----|

CIFRAS

| | |
|---|-----|
| Preguntas de la Consulta del 26 de Noviembre de 1995..... | 117 |
|---|-----|

| | |
|--------------------------------|-----|
| Resultados de la Consulta..... | 119 |
|--------------------------------|-----|

| | |
|--|-----|
| Análisis cuantitativo de los resultados de la consulta. Equipo CINDES: Jaime Breilh, Wilson Herdoíza..... | 123 |
|--|-----|

PUBLICIDAD

| | |
|---------------------------------|-----|
| Tribunal Supremo Electoral..... | 127 |
|---------------------------------|-----|

| | |
|-----------|-----|
| FEUE..... | 132 |
|-----------|-----|

Jaime Breilh

Presidente del CINDES

Vicisitudes y retos de la esperanza

Lectura para “Dinosaurios” y “Nostálgicos”

*“Que el miedo a permanecer como espectadores
sea mayor al miedo a buscar un punto común...
algo que pueda transformar esta comedia
en historia ... un ya basta que multiplique,
que reproduzca, que triunfe...”*

(Subcomandante Marcos,
Convención de Aguas Calientes, 1994)

Fuerza y fragilidad del “NO” Progresista

Algunas coyunturas muestran de cuerpo entero la cínica arbitrariedad de las élites del poder, mientras que, los que hacemos el Ecuador mayoritario, la Patria verdadera, sobrevivimos y nos

estremecemos de indignación, sin otros recursos que la dignidad y la lucha solidaria.

No es gratuito que frente a la consulta popular de Noviembre, se hayan movilizado desde las dos orillas de la sociedad, tanto dinero para apoyar el “SI neoliberal”, y tantas voluntades limpias por el “NO progresista”. Los Señores del Dinero movieron todas las mercancías que podían comprar, o los medios de producción que siempre tuvieron como propios: la televisión, los grandes periódicos, las radios, las empresas de sondeo

político y los fondos del Estado. Mientras que las voluntades del pueblo, sus partidos, gremios y sindicatos, los movimientos sociales, desplegaron como herramientas de su humilde fortaleza: el trabajo esclarecedor de hormigas, la volante, el graffitti, el ingenio y carisma de los artistas populares, la movilización cultural y la fuerza moral que emana de las causas justas. Balance desigual que describe el juego de cartas marcadas que le toca soportar al pueblo en defensa de su vida.

Los fuegos de los grandes empresarios se abrieron con velocidad pasmosa muchos meses antes, sabían que la oportunidad de la consulta era más importante que los eternos gastos de elecciones para poner presidentes. Aquí no se trataba de mediaciones dudosas sino de ganarse directamente el país. Reunieron rápidamente sumas multimillonarias para apoyar una megacampaña de lavado de las conciencias. Sabían que, de ganar, cada cheque girado por el SI les volvería más tarde multiplicado. Era la mejor opción para apoderarse de las

fuentes más jugosas de ganancia y había que convencernos de que el progreso se hace para atrás, renunciando derechos, entregando todo y vendiendo hasta el alma. No importaban las evidencias del efecto devastador de esas políticas en otros países como Argentina y Chile, no interesaba que aun en países como los Estados Unidos se hubiera demostrado el rotundo fracaso de formas altamente privatizantes y de mercado como los seguros privados de salud. Los "Chicago y Miami Boys" criollos se relajaban anticipadamente al pensar en el botín esperado.

Pero la gente alcanzó a percibir algo de la trampa que se urdía. Se movilizaron los trabajadores petroleros, los de telecomunicaciones, los eléctricos, los jubilados, las uniones de trabajadores y Frente Popular, la gente afiliada al Seguro Campesino, la Confederación de Nacionalidades Indígenas, los miembros de la Unión Nacional de Educadores, los estudiantes universitarios y secundarios. Es decir los más informados y alertas, comprendieron la urgencia de asumir la de-

fensa de lo poco que el pueblo conservaba como derechos. Había que impedir que consumen el despojo planificado, que les demos nuestro aval para que se nos carguen el país entero. Otros, los de menor conciencia, deseaban sólomente expresar su repudio a tanta mentira y tanto deterioro de su propio bienestar y fueron también a las urnas a marcar su NO a las once preguntas de la consulta.

De ese modo, la conciencia popular, aunque imperfecta e incabada, alcanzó a distinguir 11 trampas que acechaban tras los mensajes de la propaganda apabullante, a favor de la privatización de la seguridad social, la restricción del derecho de huelga y organización sindical, el fortalecimiento del régimen presidencialista, la descentralización regresiva y un giro anti-democrático en las funciones jurisdiccional y de garantías constitucionales. El pueblo empezó a entender que eran once formas de respaldar el festinamiento de nuestros recursos, once golpes de timón para torcer aún más la dirección del Estado al servicio de

los monopolios, once herramientas para despojar al pueblo de sus escuálidos recursos de bienestar, once formas de asegurar el control político y maniatar las organizaciones. El NO integral y sin medias tintas se constituía en el mejor argumento de la voluntad de cambio de nuestro pueblo. ¿Cómo íbamos a construir la esperanza con las once ataduras que nos habían preparado?

La tarea no fue fácil. Vivimos en un país en que ellos son dueños de casi todos los medios de opinión pública. Y a diferencia de las campañas electorales en las que todavía los grandes empresarios logran confundir las conciencias de muchísima gente, aquí el pueblo alcanzó a distinguir las amenazas, y echó a andar por fin la movilización social, las asambleas de reflexión y debate, las colectas masivas de pequeños donativos y toda una serie amplia y creativa de recursos que pudieron en este caso más que los millones. Pero lo más importante, se logró una lucha unitaria donde quedaron sepultados, al menos momentáneamente, los sectarismos y falsos encasillamientos.

Como se ha demostrado en otros análisis, el NO triunfó con promedios globales que oscilaron alrededor del 60% en la mayoría de provincias del país. Cifra muy alta, que podía haber sido mayor, si muchas personas que son democráticas no habrían confundido su voto, regalándose al cartel neoliberal. Triunfo consistente a nivel nacional si se piensa además que en provincias como Guayas, donde ganó promedialmente el SI, hubieron muchos cantones importantísimos, donde venció el NO.

Una Victoria Tonificante pero Frágil

Una victoria popular indudable y tonificante pero frágil. A las pocas horas de anunciada la victoria apabullante del NO, los voceros de las grandes empresas ya empezaron a desprestigiar y minimizar el significado histórico de esa voluntad popular que ahora no les servía. Nunca conformes, persistieron en sus apetitos privatizadores y dieron un vuelco radical a todo su discurso anterior a la consulta. Antes la decisión popular en las urnas era la "suprema ley" -precepto vá-

lido siempre y cuando se comporte de acuerdo con los intereses de aquellos, y acepte dócilmente el dogal de sus verdugos- ahora, empiezan a decir que el NO condena al país al atraso y, entrelíneas, declaran que el pueblo ignorante no quiere el cambio. Pero nosotros decimos, bendito pueblo "ignorante" que forjó esas jornadas de defensa popular en Ecuador. A los poderosos se les quemaba el pastel en la puerta del horno, estaban listos, por ejemplo, a consumir el atraco de la ampliación del oleoducto (sólo ese negocito se estimaba en unos 4000 millones de dólares). Benditos los trabajadores petroleros que se encadenaron al oleoducto en su huelga de hambre para poner un alto a los apetitos de esa burguesía corrupta y luego volcaron su organización contra las trampas de la consulta, y benditos estos que persisten ahora en nuevas jornadas de defensa de nuestro petróleo. Su consigna "por la Patria hasta la vida misma" debe resonar siempre en nuestras conciencias como ejemplo de coraje y coherencia. Benditos también los otros trabajadores del Ecuador, los eléctricos, los de telecomunicaciones, y más

allá de nuestras fronteras los pueblos de Chiapas, de Francia, de Europa del Este, que no cesan en su noble tarea de defensa de la Patria. Benditos sean los indígenas en su enfrentamiento incoercible contra las transnacionales petroleras. Benditos los jubilados que se desplazaron por el territorio nacional explicando los peligros del "lleve" neoliberal, benditos los afiliados campesinos que cerraron las carreteras para expresar su repudio a la pretendida desaparición del Seguro Campesino. Benditos los maestros y los familiares de los estudiantes que enarbolaron su bandera y sostuvieron con firmeza su empeño de defender la vida y el derecho a una educación democrática, a pesar de las amenazas y de la lluvia de vituperios que les endosó la prensa mercenaria. Por fin, benditos los dirigentes políticos de las organizaciones revolucionarias que con su experiencia, tenacidad y disciplina, empujan la movilización en todos los espacios, batallan por la organicidad de todo ese conjunto de acciones populares, trabajan por una estrategia global que nos libre del coyunturalismo y del influjo concii-

liatorio de los ideólogos de escritorio. Todos debemos venerar el noble sudor derramado e inclinar la cabeza en respeto a su coraje y a la claridad de su pensamiento en el asunto de la defensa de nuestra riqueza.

Todos, incluidos los que somos de "clase" media, los intelectuales, los empleados urbanos teníamos también la vida amenazada, nos hemos beneficiado de la lucha popular que obtuvo, por ahora, un triunfo relativo.

Pero el escenario no está sólo conformado por pueblo políticamente formado. La nuestra es una democracia formal que ha sometido a amplios sectores de la población a una educación cívica castrante, que nos inculca que el derecho popular a la participación se reduce a la camisa de fuerza del voto en elecciones. Un proceso donde la desigual capacidad económica con la que los actores políticos, en representación de los intereses de las distintas clases sociales, debaten sus propuestas y eligen las autoridades del Estado, acaba siendo cada año la simple imposición de los económicamente más fuertes, con sus redes clientelares de

control político, el reparto táctico de migajas, la difusión masiva de propaganda que descalifica, sin ningún beneficio de inventario, las propuestas y candidaturas populares. Esta falacia de que el poder del pueblo radica únicamente en el voto, y de que éste asegura la igualdad de todos frente al poder del Estado, se parece mucho a la falacia neoliberal de que, como todos participamos libremente en el mercado, este sería la garantía de igualdad en el reparto económico y la garantía de acceso a todos los bienes que anhelemos disfrutar.

Y claro, somos un país donde el desempleo abierto bordea el 15%, donde los subproletarios que sobreviven precariamente (cerca del 50% de la fuerza de trabajo), como en los Guasmos de Guayaquil y en los tugurios de Quito, constituyen el caldo de cultivo social para el reclutamiento de los grupos clientelares en que se basa el poder electoral de la oligarquía, por intermedio de caciques locales. Una pirámide bien organizada de poder, donde los pobres están abajo como carne de cañón, los tramitadores del poder en el

medio y los “niños bien” de la oligarquía en la cúspide del mando.

Para cumplir su papel el lobo adinerado tiene que vestirse de cordero y hablar de un “capitalismo popular de mercado”, dejar sus clubes privados, sus residencias lujosas, sus círculos de negocios para “descender” momentáneamente al suburbio y montar el sainete neopopulista. Y es que el lobo tiene que esconder sus garras filudas antes de las elecciones para hacernos olvidar que siempre nos hambreó y reprimió. Por eso logra en ocasiones que el pueblo desinformado le haga el juego, y ese juego logrado con el engaño y la limosna hiriente, es el gran talón de aquiles de la conciencia popular, es el límite que nos exige prudencia respecto de cualquier interpretación triunfalista de la relativa victoria que hemos logrado.

El segundo punto débil de la estrategia popular es la inconsistencia ideológica. Muchos de los votantes por el NO rechazaron primariamente las aptencias desmedidas del go-

bierno, pero no alcanzan a ver su nexa con la estrategia global de la burguesía neoliberal, ni pueden desentrañar la conjunción de intereses que existe entre las empresas electorales de las otras fracciones de la oligarquía -sólo en apariencia en pugna con la del gobierno-, ni alcanzan a distinguir el cordón umbilical que lo une, en última instancia, incluso con algunos sectores de una mal llamada “socialdemocracia” nacional o centro izquierda, que opera muchas veces de comodín oportuno, cuando se ha desgastado mucho el conservadurismo abierto.

En el escenario actual se ha extremado el conflicto de intereses entre los grandes monopolios y la defensa del bienestar colectivo y varios gremios y movimientos sociales se han movilizado para defender la riqueza nacional y la vida, junto con las fuerzas políticas más democráticas. En ese proceso se producen inevitables alianzas que demuestran en la práctica, la unidad indivisible entre esos movimientos sociales y las organizaciones políticas. Una relación necesaria que desmiente las propuestas, su-

puestamente nuevas, de un movimientismo apartidario.

La historia permite reconocer que ningún movimiento social que rebasa los límites de sus reivindicaciones particulares, que anhela proyectarse hacia los grandes temas nacionales y representar los intereses de la sociedad en su conjunto, ha podido operar sin un nexa efectivo con fuerzas partidarias o sin transformarse en una organización de tipo partidario, y es en este punto crucial donde se define la verdadera orientación de los movimientos. Por eso, en las actuales circunstancias, los trabajadores petroleros, eléctricos, de telecomunicaciones, los maestros, los indígenas y campesinos, los estudiantes, las mujeres, tienen que emplear a fondo su conciencia política, para no dejarse envolver por estrategias ajenas a sus intereses mediatos.

Luego de las jornadas por el No y la defensa de los bienes estratégicos del país, debe garantizarse la continuidad histórica del esfuerzo popular y nacionalista. Una falta de análisis político adecuado y la influencia de sectores interesados, que pueden presentarles como opción un movimientismo a la co-

la de figuras carismáticas, que aparentan ofrecer una salida coyuntural democrática, cuando en la realidad han estado ligadas entre bastidores a los intereses empresariales y transnacionales, puede vulnerar seriamente las posibilidades de consolidación de una sociedad más justa y democrática. La falta de conciencia podría determinar que nuestro pueblo entregue sus armas a quienes no lo representan verdaderamente.

Por eso nada extraño sería que algunos votantes por el NO entreguen más adelante su respaldo a diversas candidaturas de la derecha o el centro que tratan ahora de confundirnos con imágenes reencauchadas y una oposición de tongo o terminen conformando alianzas donde la correlación de fuerzas enterrará los deseos nacionalistas y democráticos. Parece que el modelo de marras, que se nos ha impuesto a fuerza de democracia representativa, de dictadura "democrática" tiene todavía argumentos y asidero para largo, de no mediar un giro radical del comportamiento de la izquierda nacional.

Miseria del Desencanto y Reformismo Conciliador

A las debilidades de la organización popular se unen los pecados capitales de la intelectualidad y la dirigencia.

Entre la fase orgiástica del neoliberalismo de fines de la década anterior y la etapa actual de malestar e inconformidad con los resultados obtenidos, han vuelto niveles de combatividad popular, pero simultáneamente se urdió un nuevo ciclo de ese comportamiento típicamente acomodaticio de muchos intelectuales. Tan pronto resonaban los toques del fin de la historia y llegaban desde otras latitudes los influjos del neoconservadurismo y postmodernismo que acompañan la estrategia neoliberal, muchos intelectuales provenientes de la izquierda o cercanos a la misma, empezaron a mimetizarse porque el asunto consistía para ellos en estar siempre "in".

De esa forma fue recreándose y remozándose un reformismo conciliador que desde diferentes entidades de planificación, de consultoría y de investiga-

ción, tanto públicas como privadas, aportó a una metodología perfectamente funcional a los planes de los regímenes neoliberales. Y todo eso con la connivencia de esos profesionales y técnicos que habían militado en actividades cercanas a la lucha popular.

No en vano el Banco Mundial y entidades de cooperación externa han tenido tanto en que ocuparse estos años, financiando ese tipo de orientaciones en campos como los de la descentralización, los programas conservadores de participación popular, las experiencias de autogestión económica y microempresa, las de desarrollo sustentable, gobernabilidad, y planificación participativa, frecuentemente ligados a la estrategia fondomonetarista de focalización en áreas de extrema miseria.

De esa forma se implementaron experiencias de un reformismo legitimador, con metodologías y conceptos tomados del marco doctrinario de la izquierda. Un ejemplo claro de esa tendencia, y de su evidente nexos con el avance neoliberal, es el caso

de los equipos de intelectuales que fueron la clave para el diseño y aprobación de las leyes de participación popular y descentralización de Bolivia. Un esfuerzo de remozamiento productivo y social que, según las propias palabras de sus gestores, está ligado a la apertura de la inversión capitalista y la privatización rural. Agustín Cueva bautizó duramente a este tipo de profesionales, como “amanuenses del poder”.

La influencia negativa de los reformismos en la organización unitaria del movimiento popular en su conjunto ha sido clarísima. Un caldo de cultivo para un divisionismo alineado con diferentes modas intelectuales importadas y no esa diversidad sana y necesaria, surgida de formulaciones particulares acerca de nuestra sociedad y de prácticas distintas de construcción del poder popular. Y claro, en el trasfondo de esas “nuevas propuestas”, supuestamente antidogmáticas, subyace un neoconservadurismo solapado que desnaturaliza todo el contenido histórico de las ciencias sociales y políticas. Entonces aparecen refor-

mulaciones de categorías clave como “sociedad civil” y otras, con las cuáles se arma una versión conciliadora del cambio social. Como lo sostiene Raúl Valdés en un artículo reciente, “a la sociedad civil la despojan del contenido de relaciones económicas que apreció Marx y además la sitúan en la llamada superestructura, junto al Estado, pero opuesta a él” (Granma, Enero 4 de 1996).

Esa concepción funcionalista de la sociedad civil ha servido para apoyar y justificar la destrucción del estado social y para fortalecer formas de organización conservadora, que atomiza las acciones del pueblo, y las torna más vulnerables al influjo de las políticas mediadoras de cooperación internacional.

Entonces, con esa línea se nos ha venido encima una marejada de “actualizaciones” de las ciencias sociales que proponen cambios sustanciales del contenido histórico del conocimiento, de la subjetividad crítica y de las concepciones contrahegemónicas de la práctica, las cuales, consciente o inconscientemente, implican una re-

funcionalización total de elementos culturales y políticos históricamente ligados a la lógica de una lucha popular de liberación. Y entonces, los viejos argumentos con los que siempre se quiso desarticular la lucha de cada grupo, de una estrategia global de transformación, se recuperan ahora en la crítica postmoderna del marxismo y de todas las doctrinas que plantean una subversión del orden injusto e inequitativo de la sociedad actual. Pareciera ser que en este terreno se pone de manifiesto el hecho de que “el carácter específico y terrible de la crisis actual es, precisamente, la expropiación de la esperanza”. (Moreano, Hoy-Diciembre 95) y yo diría, simultáneamente, de las herramientas del pensamiento crítico. Es como que si un cúmulo de dudas e incoherencias nos hubiera capturado el alma en esta época en que, según Mario Benedetti, se instaló la “industria del arrepentimiento”.

Por fortuna el mundo da vueltas y los pueblos muestran una capacidad de recuperación que, sumada al descrédito objetivo de las propuestas neoliberales, está derruyendo paulatinamen-

te, no sólo las posibilidades del discurso directo neoliberal sino también la voz de los intelectuales desencantados. Es así, porque esa intelectualidad desprovista de base social y compromiso político es más vulnerable al impacto de un conjunto bibliográfico e informático manejado por las empresas en épocas de extrema debilidad de la lucha social, que cuando ésta convalece y muestra su máximo vigor. De todas formas, un importante sector de esas élites autoproclamadas como democráticas siempre ostenta una considerable desconfianza respecto a la lucha popular en el país propio, - que no siempre puede ser tan elegante y caballeresca-, mientras son proclives a vitorear los avances de movimientos revolucionarios lejanos, que no comprometen su seguridad.

La Incapacidad de Unidad

Por último, la dirigencia de la izquierda revolucionaria, tanto de partido, como de los movimientos sociales, también tiene parte en la persistencia de una dificultad para construir una lucha unitaria e integral. Por

dos motivos principales; primero, porque, debido a interpretaciones doctrinarias incompletas y a una lectura deficiente de la realidad, todavía no se vislumbra la necesidad histórica de replantearse algunas relaciones fundamentales en distintos aspectos de la lucha, resolver contradicciones básicas del movimiento social; segundo, porque la rigidez del proceso de fragua de planteamientos programáticos, un proceso todavía bastante vertical e "intramural" lleva a una inevitable priorización extrema de los proyectos propios de los partidos.

Así, hay trecho que andar todavía. Cuestiones como la superación del maximalismo que no puede consistir en cambiarlo por un pragmatismo inconexo e inorgánico; asuntos como la comprensión de la subjetividad popular y, dentro de ésta el tema de la religiosidad popular que no se resuelve por la tolerancia aparente; el tema de la relación entre construcción orgánica- partidaria del poder y construcción de espacios particulares de los movimientos sociales -especialmente los etno-

nacionales, de género y ecológico-; el asunto de la relación entre partidos y la construcción de un bloque revolucionario; el tema de la incorporación tecnológica en el trabajo progresista, son algunos puntos clave para el salto cualitativo de la acción transformadora y constituyen, a la vez, obstáculos prácticos y conceptuales que han fomentado un divisionismo estéril.

De todas formas, la debilidad de un trabajo unitario y la permanente contradicción entre las tesis de unidad de los discursos y el divisionismo de la práctica refrendan la tercera gran fragilidad del movimiento popular en las actuales circunstancias.

Hacia una construcción militante de la esperanza

¿Quién Define la Esperanza?
La sabiduría popular ha establecido que la "realidad es del color del cristal con que se la mira". Tal vez podría decirse en términos epistemológicos que la realidad es del color de la perspectiva clasista con que se la mira y, pocos terrenos más

proclives a ese sesgo ideológico que el de la definición de la esperanza.

Para la burguesía neoliberal de nuestro país, la esperanza se encuadra en el éxito para insertarse con ventaja en el mundo monopólico globalizado, una gran aldea supermercado de monopolios y consumidores acrílicos, donde opere sin restricciones la racionalidad de la eficiencia de mercado y la competitividad privada como motor y regulador de la historia.

En ese contexto hegemonizado por el espíritu de alta competencia, la intelectualidad conservadora se ve totalmente atraída por la fascinación tecnológica y, sin importarle su direccionalidad ni el acceso democrático, llega a obnubilarse con posibilidades como las del ciberespacio, las redes electrónicas de mercadeo y comunicación, los procesos de análisis virtual, la robótica, los nuevos recursos de la ingeniería, y todos los recursos científico tecnológicos que faciliten la implantación del capitalismo total.

Las expresiones filosóficas postmodernas de esa mirada

neoconservadora del mundo, llevan por supuesto, a una utopía desfigurada, sin raíces propias y volcada al nuevo individualismo.

En los espacios progresistas donde se construyen las opciones populares, en cambio, pesan mucho los contenidos históricos reivindicativos de la justicia y el reclamo de una racionalidad acondicionada a lo humano y centrada en la visión

***“La esperanza
debe recrearse a la luz
de la mirada popular,
cobrar nueva forma,
someter a escrutinio
las posibilidades
de todos los recursos,
pero bajo prácticas
renovadas”***

colectiva. Una mirada que se recrea y difunde en la plaza pública, en los sistemas de comunicación campesinos o de la barriada, en la prensa alternativa, en las redes de comunicación popular en las organizaciones y movimientos sociales..

Dos visiones, dos escenarios opuestos históricamente pero que deben reinterpretarse en el discurso científico y político popular. Tomando como ejemplo los asuntos de la comunicación social y la mediología, de lo que se trata no es de decidir entre el ciberespacio y la plaza pública sino de que uno u otro, en los distintos dominios donde pueda dárseles un uso, sean democráticos en contenido y proyección, se allanen a las prioridades del movimiento social, correspondan al interés colectivo y no al de las élites. Entonces no se trata de decidir “a priori” entre el computador o la transmisión oral, entre los momentos de subversión y los de reforma, entre el paradigma andino o el científico social, entre el canto o la piedra, se trata de aplicar racional y estratégicamente, todos los re-

cursos, pero bajo un plan metódico político renovado y orgánicamente enlazado a una agenda común definida por el debate democrático en el seno de las fuerzas.

La esperanza debe recrearse a la luz de la mirada popular, cobrar nueva forma, someter a escrutinio las posibilidades de todos los recursos, pero bajo prácticas renovadas. Una proyección hacia el futuro de los mismos comportamientos políticos y mentalidad, sean los hegemónicos o las costumbres políticas de la izquierda en décadas anteriores, significaría retrasar la lucha popular y las posibilidades actuales de revitalización de la inconformidad del pueblo.

La Forja de una Sociedad Nueva: Un Proceso

Las fuerzas progresistas enfrentamos un doble reto. Hay que defender lo público y lo

privado social, propugnando una auténtica modernización del Estado, sin dar tregua a los aspectos negativos que se han incrustado en las gestiones estatal y corporativa convencionales: burocratismo, corrupción, ineficiencia y una concepción sectaria y burocratizada del gremialismo. También se nos presenta el desafío de activar una diversificación y

“Se trata entonces de un proceso dialéctico desde fuera y dentro del aparato estatal, no definido “a priori” sino gestado en la acción popular concertada, que incorpora en una estrategia común la desmonopolización y descentralización económica, la democratización política y transformación del Estado (organización territorial, sistemas de representación, contraloría social) y el avance pluricultural y multiétnico del saber”

fortalecimiento de las organizaciones populares y movimientos sociales, sin perder la unidad y articulación orgánica de la lucha social, forjando un bloque político de liberación. Dos retos que implican gran complejidad y demandan no sólo creatividad, sino una ma-

durez a toda prueba que permita superar los lastres de algunas posturas muy enraizadas en el quehacer.

En otras oportunidades hemos insistido en la urgencia de activar un proceso de construcción unitaria de todas las fuerzas progresistas del país, que asuma como eje la consolidación de poder popular en todos los espacios. La realidad nos indica, sin embargo, que al menos en lo que se refiere a la próxima batalla electoral y al margen de los esfuerzos hechos para lograr fórmulas unitarias, parece aún prevalecer esa ausencia de un programa íntegro y creíble que exprese todos los intereses, y por eso aflora nuevamente ese espíritu suicida del sectarismo de algunos dirigentes.

La construcción es un proceso de lucha y negociación donde el precepto ético sobre lo que es válido hacer, o no lo es, lo que encierra una promesa de

innovación o lo que acaba mediatizando y remozando la misma hegemonía, se resuelve en gran medida en la evaluación de cuanto poder popular se ha gestado y acumulado orgánicamente, un asunto que no se reduce simplemente a la captación del poder sobre el aparato estatal, sino que tiene que formularse como un proceso simultáneo de construcción -democratización - descentralización permanente del poder integral y territorialmente amplio, en todas sus dimensiones: *poder económico* (acumulación popular de la propiedad y usufructo de los bienes estratégicos y productivos); *poder político organizativo*, para la movilización y convocatoria; *poder cultural* como incidencia real en la formación de la subjetividad colectiva, la eficacia simbólica de las relaciones entre el saber -subjetividad de las organizaciones y los de las bases sociales del movimiento popular; el *poder científico-técnico* para generar, acceder y manejar conocimientos; y el *poder administrativo* que permita manipular con eficiencia los recursos de todas las otras formas del poder.

Pero, simultáneamente, tiene que profundizarse en un proceso de generación de propuestas y formas instrumentales concretas para la democratización-descentralización de las decisiones políticas y de la gestión del Estado, mediante el impulso de proyectos económicos, político-jurídicos y culturales que afiancen un desarrollo descentralizado de apoyo a: la acumulación económica y modernización productiva anti-monopólica (énfasis en procesos locales, regionales e inter-regionales enlazados), basada en el desarrollo del mercado interno y en la democratización del crédito y las inversiones; formas políticas modernas de un régimen estatal parlamentario y de cogestión que asuma como forma concreta de democracia la planeación estratégica participativa -local y regional-, el monitoreo permanente de los problemas críticos y la evaluación-contraloría sociales, todo sobre la base de un paradigma gerencial moderno y eficiente; y, finalmente, debe impulsarse un proceso de apoyo cultural y científico descentralizado que garantice la intermediación oportuna y actualizada de los

recursos (capacitación-información) que demandan todas las colectividades etno-nacionales.

Se trata entonces de un proceso dialéctico desde fuera y dentro del aparato estatal, no definido "a priori" sino gestado en la acción popular concertada, que incorpora en una estrategia común la desmonopolización y descentralización económica, la democratización política y transformación del Estado (organización territorial, sistemas de representación, contraloría social) y el avance pluricultural y multiétnico del saber.

En el trasfondo de esa democratización buscada, subyace la necesidad de construir la equidad -término profusamente manoseado en la jerga tecnocrática-. Un proceso que sólo es real cuando se destruye la disimilitud de los recursos sustanciales para la vida y el desarrollo que, en última instancia, corresponde al distinto poder, en todas las dimensiones descritas, que caracteriza en nuestra sociedad a las diferentes clases sociales, a las etnias y a los géneros. Inequidades que no se pueden enfrentar por se-

parado, sino que se implican mutuamente en una sociedad de clases, con profundas barreras interétnicas y con una configuración patriarcal.

La consolidación de la esperanza que renace no es entonces la declaración discursiva sobre la vigencia de ninguna receta, ni la consagración de la alegría por la vuelta de algunos socialismos en Europa, ***es un proceso de ejercicio, avance y consolidación del poder de la colectividad organizada***. No se puede reducir tampoco, al cíclico trabajo electoral y la satisfacción coyuntural de promesas de elecciones, es ante todo un fortalecimiento simultáneo de partidos y movimientos para la afirmación, también simultánea, de poder popular y espacios democráticos del aparato estatal y, todo eso, con el fin irrenunciable de lograr una sociedad humana, solidaria y equitativa, con la que se sientan identificadas todas las fuerzas, todas las etno-nacionalidades, todas las regiones y localidades y los dos géneros.

El Contenido

Una sociedad humana es aquella donde se impone la ética de

la responsabilidad sobre la ética de la eficiencia funcional de mercado (Hinkelammert, F.- *Cultura de la Esperanza y Sociedad sin Exclusión*, 1995), y eso, sobre la base de una nueva racionalidad económica basada en un control colectivo sobre la producción, sus modalidades, la distribución equitativa de sus productos, el estricto control social sobre los bienes que se emplean en el consumo, la precautelación y prioridad del desarrollo interno y el cuidado de la naturaleza.

La concreción de esa ética de la responsabilidad implica la instauración de formas de trabajo en cooperación y solidaridad, incluidas las de género, creativas, beneficiosas para el cuerpo y el espíritu, enriquecedoras de la cultura, y sobre todo, equitativas en el reparto del producto generado. El trabajo es un gran mediador entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza, por eso la humanización de su contenido, de sus formas, de sus finalidades y del reparto de sus productos es el eje de la humanización de la vida en su conjunto. La ética neoliberal de eficiencia competitiva de mercado, que

exige como modernización la flexibilización y desregulación del trabajo es doblemente negativa: desde el punto de vista humano, acorta la vida y destruye la salud en la fuerza de trabajo; y, desde el punto de vista económico, introduce la falacia de la eficiencia (Hinkelammert, *ibid.*) porque se evalúa sólo la relación cerrada de costo-beneficio al interior de cada centro productivo, pero no toma en consideración los costos externos de naturaleza destruida, de pérdidas humanas de los excluidos, de los costos de reparación de vidas humanas y de la destrucción cultural y moral que produce una globalización alienante de lo que Debray denuncia como un "planeta supermercado" (Debray, R.- *Mediología*, 1992).

Es urgente también establecer normas claras y tajantes de seguridad humana y protección del consumo, no como un articulado muerto en una ley archivada, sino como un proceso activo de participación y monitoreo social estratégico. En esa medida son urgentes las políticas de producción y distribución alimentaria, de la vivienda y la recreación y, la defensa

y estímulo prioritario de formas solidarias de financiamiento y dotación de servicios y prestaciones que conforman la seguridad social en su conjunto.

Finalmente, el contenido de esa sociedad de la esperanza se completa con el fortalecimiento de una nueva base cultural que restituya como eje de nuestra personalidad nacional, un proceso de avance de las artes, la artesanía, la ciencia, profundamente ligadas a las raíces de identidad propia, entrelazadas con los movimientos contemporáneos de desarrollo de la cultura y el saber popular y basadas en un impulso de la conciencia objetiva y una subjetividad liberadora, así como la expansión de un nexo constructivo, armónico y equitativo entre las distintas expresiones étnicas y de género.

La izquierda revolucionaria no puede darse el lujo de dejar en

manos de los ideólogos conservadores el tratamiento de los problemas de la diversidad etno-nacional y de los géneros. Como lo hemos sostenido reiteradamente, una construcción política nueva y desprejuiciada abre, necesariamente, nuevos espacios o formas de relación entre los partidos y los movimientos. Unidad de principios y organización sin diversidad sería principista, maximalista y poco objetiva; en cambio, esa lucha ciudadana desarticulada y diversa que algunos plantean sin el hecho cohesionador de la unidad de un bloque partidario, se transforma en un camino retrógrado. Todo esto replantea las nociones de sociedad civil y Estado, reafirma la necesidad histórica de los partidos y plantea la urgencia de la consolidación de una línea progresista en los movimientos.

En su búsqueda de legitimidad las burguesías no reparan en medios para lograr nuestra su-

misión. Como lo ha demostrado Franz Hinkelammert en su libro "La Deuda Externa de América Latina (1990) ni siquiera los escritos sagrados se libraron de su ofensiva, pues aun lograron que sea modificado el texto militante y generoso en la búsqueda de equidad de la interpretación del Padre Nuestro en las traducciones castellana y portuguesa de "perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores" hacia el texto apolítico y conminativo de "perdonanos nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden".

¿Y nosotros qué? ¿Podremos aprovechar todo el magnífico potencial que nos da nuestra fuerza colectiva? ¿Seremos capaces de subir al tren de la historia que rueda todavía lento por nuestro combate valeroso, pero aún disperso? ¿Tendremos la lucidez y generosidad que se requieren ahora para reconstruir y defender nuestra utopía?

ESCRIBEN SOBRE EL NO:

Alberto Acosta
Patricio Aldaz
Vicente Atiaga
René Báez
Jaime Breilh
Arturo Campaña
Carlos Carrión
Ciro Guzmán
Gustavo Jarrín
Wilson Herdoíza
Francisco Hidalgo
Edgar Isch
Henry Llanes
Carlos Michelena
Lautaro Ojeda
Oswaldo Palacios
Napoleón Saltos
Gustavo Vega

Espacios

Memoria Colectiva

ESPACIOS, con la Serie MEMORIA COLECTIVA, pretende contribuir, no digamos con un grano de arena sino con una pizca de levadura, a fermentar la pasión de lucha, la esperanza del pueblo ecuatoriano. Los ONCE NO ciertamente son una bofetada a la tosudez neoliberal. Pero serían nada si los borramos conformistamente de la memoria, creyendo haberle cerrado el paso al egoísta ideal de unos pocos y haberle hecho escuchar once campanazos después de los cuales ya no se podría levantar. Pensamos que a la capacidad material de dominio de los poderosos debemos seguir oponiendo las armas del pensamiento, el sentido colectivista y la pasión. Y ninguna de estas tres podría funcionar sin el registro objetivo, sin la historia de cada una de las gestas en las cuales nos hemos permitido echar al agresor a la lona.

P.V.P. 10.000 sucres